

LA DERECHA CATALANA SE SIENTE FELIZ CON SU FETO

Y A con marca propia, Unió del Centre Català, aunque fabricando todavía con licencia de la Moncloa, establecerá desde el primer momento con UCD una unidad sólo comparable, según el propio ejemplo de sus promotores, a la coalición PSC-PSOE en el momento del histórico Pacte d'Abril, firmado a sesenta días de las elecciones.

La UCC, pues, como se llamará la criatura, ha sido engendrada por la coincidencia de criterios entre el Centre Català, partido que obtuvo un diputado por Barcelona, Carles Güell de Sentmenat, a quien gustaba añadirse hace algunos años el título de vizconde de Güell, y el Club Maritain, que agrupa a los escindidos de la Unió Democràtica de Catalunya (Cañellas). Sería secretario general del nuevo partido el empresario Joaquín Molins (CC) y tendría al joven Miró Ardévol como uno de sus cerebros internos.

Aunque pueda parecer a primera vista que este partido llega tarde, sucede todo lo contrario, porque ejercerá el papel de coche escoba de todo lo que quedó disperso y maltrecho desde las elecciones —y todo lo que después ha florecido— entre la UCD y el Pacte Democràtic por Catalunya (Pujol, Roca, Trias), a excepción de los democristianos de Cañellas, que de momento siguen, aunque a las municipales terminarán acudiendo forzosamente en coalición con los pujolistas y la Esquerra Republicana de Heribert Barrera. Entre todo lo disperso y ahora recogerá el nuevo partido que tendrá la virtud de catalanizar la UCD mediante un guión que

Por fin este año la derecha catalana podrá veranear con tranquilidad al haber probado su maternidad desmintiendo todo tipo de malvados rumores con un precioso partido, más o menos rollizo, pero de registro civil catalán. Lejos quedará del nuevo partido la vergüenza que toda una derecha que en la historia política en Catalunya y en Madrid, experimentó cuando acudió a las primeras elecciones democráticas celebradas después de cuarenta años con una coalición extraña llamada UCD que se formó en pocas noches en torno a una fotografía presidencial enviada por correo urgente desde Madrid. Y lo que es peor, total para situarse en el cuarto puesto de la carrera —promedio del 15-J de toda Catalunya— detrás de socialistas, comunistas y nacionalistas.

MANUEL CAMPO VIDAL

los empalme, hay nombres conocidos como el del concejal Solé Padró, que presentó la histórica moción sobre cincuenta millones para la enseñanza del catalán en el Ayuntamiento de Barcelona; está el grupo gerundense del ex procurador a Cortes Botanch; las cenizas del intento fallido de resucitar la Lliga de Catalunya (Octavi Saltor); probablemente Josep Maria Figueras, cabeza visible de inmobiliarias de pesadilla; el grupo Seny Nou, en el que participó el actual gobernador de Barcelona, Belloch; ex candidatos democristianos en Tarragona y otras circunscripciones electorales, entre los que se encuentran presidentes de Colegios Profesionales; el abogado leridano ex arellista, ex pujolista y ex cañellista, Simeó Miquel; un cerebro gris del empresario catalán como Mas Cantí (Círculo de Economía, Banco de Europa y Club de Fútbol Barcelona) y, además de todos estos peñones, muchos importantes desconocidos a modo de arrecife bajo.

Se asegura al oído que en

pocos días conoceremos el manifiesto fundacional y después una lista de integrantes que causará sensación: hombres catalanes de edades écomprendidas entre treinta y cuarenta y cinco años, en buena parte pasados por el horno de las Jóvenes Cámaras, entre los que destacará tanto el número como la alta calidad media. En pocas semanas —la formalidad del congreso fundacional se deja para antes o después del verano—, los periodistas de Barcelona sabrán a quién recurrir para solicitar una opinión de derecha civilizada, resolviéndose así el drama que hasta ahora entraña esa necesidad profesional. Dejarán de escucharse por fin frases de desespero como la que se le oyó a un director de medio informativo catalán muy recientemente: "¿Pero a quién quieres que saque de la UCD? Sentís, número uno, siempre está de viaje; Jiménez de Parga, el dos, está en Madrid; el pobre Espinet, el tres, se murió; Capdevila, número cuatro, no creo que como ex alcalde sea la imagen que más os convenga, y el

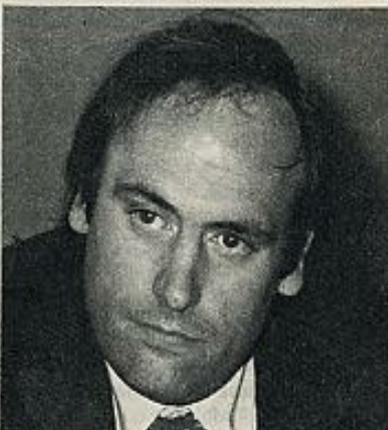
cinco..., no vamos a sacar al gitano siempre (Ramírez Heredia)?"

Trias o Cañellas, por un plato de lentejas

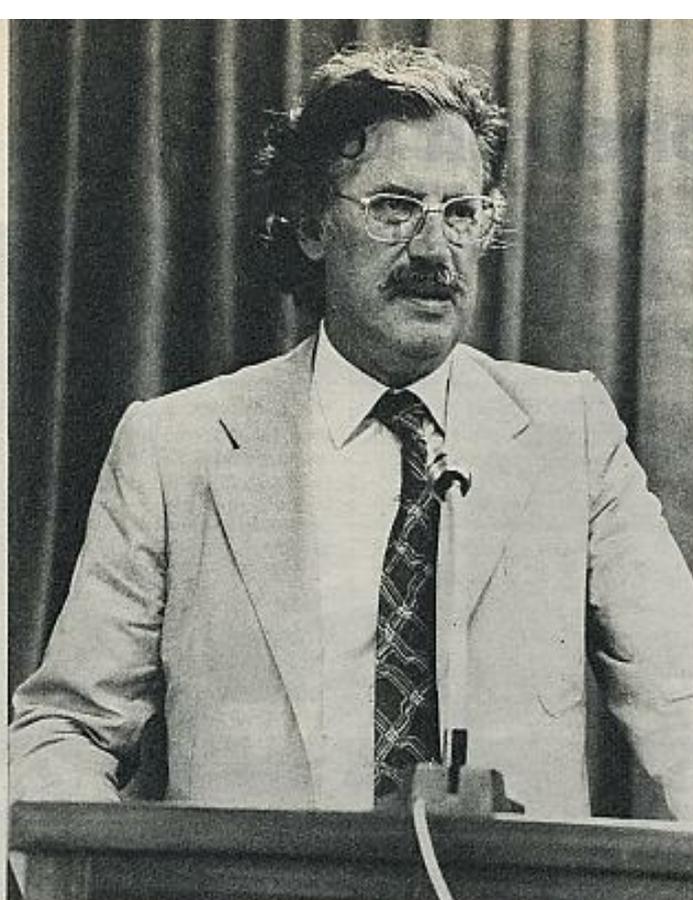
Un conocido miembro de la comisión ejecutiva de la UCD se mostraba hace pocos días en Madrid muy tranquilo y esperanzado por esta operación catalana, confiando en arrastrar a una o dos grandes figuras. Todo el mundo ha pensado en Cañellas, que está ya pagando el pato de los rumores cuando su pensamiento anda por algún lugar de Italia junto a la suerte de su íntimo amigo Aldo Moro. A Cañellas, si picase, le daría la UCC hasta la presidencia, que si no ocupará el único diputado del grupo, Güell de Sentmenat; caso de confirmarse la secretaría general para Molins y la presidencia para Güell, el nuevo partido tendría todo el aire de construcción al estar encabezado por el clan del cemento (Cementos Molins y Cementos Asland, respectivamente).

También se ha hablado, pero no hay nada, del siempre anunciado y jamás decidido Pere Durán Farell, el hombre del gas natural, de las industrias eléctricas o tantas cosas más. Y cabe pensar que no figurará, pero que estará muy próximo al grupo el presidente de la CEOE y del Banco de Europa, Carles Ferrer Salat, íntimo de la peña del Círculo de Economía y del clan del cemento.

¿Y Trias Fargas? ¿Qué se daría en la Moncloa por Trias como papá de la UCD-UCC, como



La Unió del Centre Català, versión periférica de UCD, recogerá todo lo que quedó disperso después de las elecciones: desde la UCD hasta el Pacte Democràtic por Jordi Pujol, Pedro Durán Farell, Joaquín Molins, Antón Cañellas y José María



Trias Fargas: los jóvenes leones de la derecha catalana quieren tenerlo como líder.

se llamará la coalición? Sólo el propio presidente Suárez está autorizado para responder a una pregunta tan íntima. Pero si no lo consiguen como líder, los jóvenes leones de la derecha catalana querían ver a Trias de alcalde de Barcelona en un último intento de librarse de un alcalde socialista. Si los pujolistas deciden a Trias como candidato pueden llevarse la alcaldía, porque la derecha civilizada los votaría; Pujol les parece demasiado nacionalista y Roca Junyent ha dicho algunas veces de más que se siente socialista.

Con el bautizo de la UCC quedará el panorama político más consolidado y despejado. Por ese espacio seguirá sólo circulando el arellista y donjuanista Senillosa, que no quiere saber nada de la operación en ba-

se a su fe ciega en el conde de Motrico y, por otra parte, Jaume Casanova, un viejo luchador todo corazón, pero sólo corazón, a quien la prensa de la transición jugó la mala pasada de concederle excesiva importancia y ahora el hombre tiene dificultades para volver donde estaba sin traumas. En cualquier caso, quien no tendría espacio aquí es don Laureano López Rodó (últimamente Laureá). Por más que Alianza Popular se acerque a la UCD, los recién llegados a este partido desde posiciones democristianas y liberales no parecen dispuestos a conceder visado al ex ministro. A menos que sea cierto que el mismísimo Opus Dei haya estado metido de algún modo en la formación de la nueva derecha catalana. Que todo es posible.

Los
CoNteM
poRa
nEoS

CAMPAÑA DE CELIBES CONTRA EL DIVORCIO

LOS antiodivorcistas están desesperados. Y creo que han entendido mal el tema. Me da la sensación de que se están creyendo que, con la nueva ley y con el reconocimiento constitucional se les va a obligar a divorciarse aunque no quieran. Nadie es capaz de hacerles eso. Pero defienden con tanta fuerza la indisolubilidad del matrimonio que parece que de lo que se trata es del suyo, y no del de los otros. Y la verdad es que tan perverso es obligar a vivir juntos a quienes no quieren como obligar a separarse a los que están unidos. Pero me temo que los antiodivorcistas, que están tan acostumbrados a lo que ellos consideran el lado derecho de la sociedad —su derecho—, sean incapaces de volver las situaciones por pasiva.

Hace un par de semanas, en esa emisión ejemplar de televisión que es "La Clave", un antiodivorcista, que actuaba so capa de profesor y catedrático, aunque fuera teólogo y sacerdote y con un cuidado tan exquisito de señalar que no hablaba como teólogo y sacerdote que se le notaba que hablaba únicamente como tal, defendía la idea del proyecto de ley de divorcio según la cual para que el juez lo conceda será preciso que la separación de hecho haya durado cinco años consecutivos. El buen padre —de paisano, como es la usanza— explicaba que era el tiempo necesario para la reflexión, para evitar el arrepentimiento, para que la decisión fuese firme. Imaginemos la situación inversa: que para conceder el matrimonio, el juez y la Iglesia exigiesen que la pareja conviviese previamente durante cinco años. Para que hubiera tenido tiempo para reflexionar, para no arrepentirse, etcétera. Cualquier proyecto de ley en ese sentido sería considerado como insensato, atentador de las libertades humanas, contrario a los derechos del hombre, etcétera. Aunque no se mencionase la palabra pecado. No está de moda. A la palabra pecado se le ve demasiado la oreja, por eso los teólogos se disfrazan de catedráticos y los sacerdotes se ponen traje civil. Son de la secreta.

Pero en "La Clave" el tema se debatía. Sus disgustos le están costando al señor Balbín esos debates. Y a algunos de los que intervienen, como el fiscal señor Chamorro, que habló en el programa acerca de los errores judiciales sin permiso del fiscal general. Hay otros programas en que no se discute; simplemente se afirma en un solo sentido. Tal el programa denominado "Radioescuela para padres" —que ya es petulancia: y el paternalismo de ser paternal con los padres es un doble paternalismo— que hace dos domingos trataba del tema, con sus oradores sabiamente disfrazados de psicólogos y de sociólogos. También de la secreta. En este programa se atentaba nada menos que contra la Constitución, y se alentaba el voto negativo en el referéndum constitucional si el proyecto incluye una aceptación del divorcio. Esto sucede en Radio Nacional de España —tercer programa, una de la tarde, todos los domingos— que sigue estando sostenida por el Estado, por el dinero de todos nosotros, divorcistas o no, y que se está permitiendo ya una campaña negativa para el referéndum de la Constitución.

Yo creo que, más que medidas severas con estos angustiados, habría que convencerles de que a ellos no les va a separar nadie a la fuerza, y que por lo tanto no tienen ellos que mantener unidos a la fuerza a los demás. Aunque tal vez no les impresionara demasiado el argumento: son célibes. Es un dato interesante el de que en todas las sociedades y en todos los tiempos, los defensores del matrimonio para la eternidad sean célibes. ■

POZUELO



Cataluña, a excepción de los democristianos de Cañellas. En la foto: Carlos Ferrer, Benloch.